

PORTO UCHA, A. S. y VÁZQUEZ RAMIL, R. (2024). *La semilla de la institución libre de enseñanza. Los primeros alumnos (1876-1884)*. Valencia, Andavira Editorial. 244 páginas.

DOI: 10.20318/cian.2025.10037

Esta magnífica publicación arranca con el prólogo de José María Hernández Díaz, que hace un singular recorrido por la importancia vital de entender la verdadera aportación de la Institución Libre de Enseñanza (ILE) a la historia de la educación en España. La comprensión del contexto desde que el que se abordan estas páginas requiere conocer los vestigios de progreso que germinan durante esos primeros años, el carácter renovador e inspirador de las élites intelectuales del momento, así como el afán de incorporar las propuestas pedagógicas reformadoras a lo largo de esas décadas de transformaciones profundas.

Ángel Serafín Porto Ucha y Raquel Vázquez Ramil son los autores del libro, quienes profesan un arraigado interés académico e intelectual hacia la ILE desde la década de los ochenta. Esta motivación nace desde la incipiente inquietud del comienzo de sus tesis doctorales sobre esta materia, a la que dedicaron gran parte de sus vidas. De esas primeras ideas como un tema de investigación, estos dos académicos son ahora dos reconocidos profesores y expertos en este ámbito

y, en general, en el sector educativo en España. Esta temprana motivación personal de los autores se convirtió en un importante eje vertebrador de su reconocimiento académico posterior en la universidad. El objetivo que impulsa esta obra única y singular, que ve la luz con mucho esfuerzo y sacrificio durante años, se centra en visibilizar al estudiantado de la ILE durante los primeros ocho cursos académicos de su funcionamiento. Se recoge cada nombre y apellidos de todas las personas “*que pisaron las aulas de la Institución entre 1876 y 1884*” (p. 17).

Se incluyen las primeras aportaciones a partir de la obra y el legado de referentes en la historia contemporánea como Vicente Cacho Viu –centrado en las ideas liberales, el nacionalismo catalán o las figuras de Ortega y Gasset y Eugenio d’Ors– y María Dolores Gómez Molleda –quien estudió el contexto ideológico y político de la ILE y sus influencias en los jóvenes universitarios–; así como el principal cronista de la historia de la ILE, Antonio Jiménez-Landi, reconocido en 1997 con el Premio Nacional de Historia en España, a título póstumo. Éstas y muchas más son algunas de las semillas de la ILE que nutren este trabajo de campo que se presenta, junto con los hallazgos propios de obras anteriores como *En el Centenario del Instituto-Escuela. Obra educativa de los Institucionalistas* (Vázquez Ramil y Porto Ucha, 2019).

El método que sigue esta obra combina criterios descriptivos y explicativos, aderezado con la interpretación y el análisis crítico de quienes firman el libro, a partir de la información recogida en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (BILE), en sus tomos VII (1883) y VIII (1884). Este trabajo detallado y pulcro de compendio de datos, refleja una labor minuciosa y especialmente cuidada para compartir este legado en el marco de la historia de la educación y conocer los orígenes de esta institución de referencia.

El libro se estructura en cinco capítulos. El primero (“El nacimiento de la Institución Libre de Enseñanza”) abarca los pasos elementales de una institución que toma como punto de partida un nombre con carácter “provisional e impreciso [...] y que así se quedó para siempre” (p. 31), y aborda el recorrido hasta la aprobación de los Estatutos y la elección de la Junta Directiva y la Junta Facultativa. En estas páginas se recogen los primeros fundadores, alrededor de la figura de Francisco Giner de los Ríos, y otros personajes de distintas corrientes ideológicas pero con principios renovadores comunes. “Aunque los hombres que contribuyeron a dar vida a la Institución Libre de Enseñanza eran frecuentemente políticos distinguidos, no todos llevaban nombres tan conocidos” (p. 32). Los múltiples perfiles que conformaban la ILE le otorgaron, desde el prin-

cipio, un marcado carácter erudito multidisciplinar e internacional.

El segundo capítulo (“Las enseñanzas y el sentido de la escuela en la ILE”) se centra más en las enseñanzas y el carácter de la escuela, los principios de intervención y actividad pedagógica, la coeducación, los sistemas de evaluación, el estudiantado y profesorado, etc. “*La mirada de la ILE al exterior, en busca de modelos, es clara; también lo es, a la inversa, el apoyo recibido del exterior por parte de figuras tan destacadas (y en ese momento polémicas) como Charles Darwin, o Roeder y Tiberghien, discípulos de Krause*” (p. 57).

Tras estas bases previas, el capítulo tercero (“Estudios generales de Segunda Enseñanza (1876-1882)”) sintetiza las metodologías didácticas, los planes de estudios y el profesorado durante esos años. En cuanto a las enseñanzas, “*el BILE precisa las asignaturas cursadas por los alumnos*” (p. 69). Además, muy interesantes resultan las tablas en las que se recogen los datos nominales de los alumnos que cursaron estudios generales de segunda enseñanza entre 1876 y 1882. Entre ellos se encontraban los hijos o los familiares directos de los fundadores y accionistas de la ILE pero también otros que se relacionan con profesionales liberales de diferentes procedencias. “*Quienes apostaron por la novedosa experiencia de la ILE lo hicieron, en gran parte, por afinidad ideológica, por convicción y,*

naturalmente, no se puede descartar el grupo de quienes la eligieron por simple conveniencia" (p. 88).

El capítulo cuarto ("Estudios superiores científicos y otros cursos y conferencias") aborda los otros estudios complementarios, como se nombra en el propio título de capítulo, en relación con las clases de lenguas, estudios preparatorios para algunas Facultades como la de Derecho y Filosofía y Letras, Medicina y Farmacia; así como otros estudios superiores, cursos breves y lecturas. *"Todo este conjunto de actividades estaba relacionado principalmente con el intento de la puesta en marcha de una universidad libre, que se diluye a partir de 1878"* (p. 89). Bajo una mirada de apertura de fronteras a Europa, por eso se nombran profesores *honoris causa* de la ILE a distintas personalidades internacionales como John Tyndall, Charles Darwin, Herbert Spencer o Berthelot.

A modo de cierre, el capítulo quinto ("La instrucción primaria en la ILE y la 1ª y 2ª enseñanza por secciones") se basa en la educación primaria (1878-1882) y la primera y segunda enseñanza por secciones (1882-1884), con datos cuantitativos y relación nominal de los estudiantes que cursaron esos estudios. Es decir, al darse cuenta de que los estudios secundarios resultaban rudimentarios o no daban los resultados deseables, *"la ILE decidió poner en marcha una escuela primaria"* (p. 139), para que los estudiantes pu-

diesen ingresar en la siguiente etapa con todos los conocimientos previos ya adquiridos. Estos inicios tuvieron lugar en octubre de 1878 y, a partir de ahí, se replanteó la organización escolar desde una concepción innovadora del sistema educativo.

En la parte final se recoge una "Síntesis y conclusiones" sobre las ideas centrales del libro, que enmarcan la visión general tras la fundación de la ILE en Madrid, en 1876, y la pretensión de reformar el sistema educativo tradicional. Pese al anhelo de constituir un centro de educación superior capaz de hacer frente a una universidad decadente, *"se transformó muy pronto en un establecimiento de educación secundaria y primaria, e incluso de párvulos"* (p. 169). Todos los estudios, cursos... que se ofrecían estaban relacionados con las intenciones originales de convertirse en una institución universitaria, aunque finalmente todo haya quedado difuso, incluso con profesores compartidos en las distintas etapas educativas pero con unas máximas y unos principios comunes. Con perfiles de éxito distinto, *"la ILE no enseñaba a triunfar, sino a vivir conforme a un estilo sobrio y de respeto a todos y todo"* (p. 172).

Un libro que aporta rigor científico y conocimiento sobre la historia de la educación en nuestro país. Sin duda, la aportación de los autores es original y muy pertinente. Y debe ser reconocida, ya que realizan un notable esfuerzo por mostrar esos oríge-

nes de la institución desde la relación nominal de sus primeros alumnos, información que nunca había sido publicada. Esta recopilación completa se recoge en los Anexos, por orden alfabético, y reúne la base de datos de 1.112 estudiantes matriculados durante esos años. Y, como indica Hernández Díaz en el prólogo, *“no dudamos en recomendar su manejo y*

servirse de su lectura a quienes deseen rastrear e interpretar trayectorias culturales y pedagógicas de la España del último cuarto del siglo XIX y primera mitad del XX” (pp. 14-15).

Leticia Porto Pedrosa
Profesora Titular, Área de Teoría e
Historia de la Educación
Universidad Rey Juan Carlos